

Concepto

J. C. Pastor Jimeno*

Resulta complicado definir, de forma válida, sencilla y realista el concepto de retinopatía diabética. Abordar este tema supondría material para una gruesa publicación, acabada la cual, probablemente habría que reconocer que no se había alcanzado la meta propuesta.

Duke-Elder⁵, en su extensa obra "System of Ophthalmology", se limita a definirla como: "Una de las mayores tragedias de la Oftalmología en nuestra generación, cuya frecuencia va en aumento, que afecta por igual a la juventud y a la vejez, predecible pero no prevenible y relativamente intratable. Crónica, progresiva en su curso y que conduce a la ceguera en un alarmante porcentaje de casos".

Este poco preciso concepto es el único que se atreven a proponer la mayoría de los autores que, desde hace siglo y cuarto, se dedican al estudio de tan apasionante entidad. Sin embargo, resulta necesario utilizar una definición, aunque imperfecta, cuya misión sea introducirnos en el conocimiento de esta retinopatía. Así, pues, hablaremos de retinopatía diabética como de una complicación retiniana, esencialmente vascular, que sobreviene en algunos enfermos diabéticos y que suele agruparse dentro de la llamada microangiopatía diabética; (además de la microangiopatía diabética de localización retiniana, se incluyen en este apartado la localización renal y la neurológica).

La existencia de alteraciones específicas en el fondo de ojo de los enfermos diabéticos fueron descritas en primer lugar por von Jager en 1856, siendo Hirschberg, uno de los clásicos de nuestra especialidad, quien en 1890 elabora una síntesis de todos los hallazgos aparecidos hasta esa fecha y asienta el concepto que tendría validez hasta hace muy pocos años. Tras el trabajo de Hirschberg, la opinión de los oftalmólogos se dividió en dos grandes escuelas: los que consideraban a las alteraciones retinianas como específicas de las diabetes, y los que negaban esta especificidad.

Los argumentos de la primera escuela dependían del hecho de que el cuadro clínico, a pesar de no ser necesariamente patognomónico de la diabetes, tiene ciertos signos que lo distinguen de la retinopatía arterioesclerótica o hipertensiva, incluyendo su buen pronóstico vital (en contraposición al pronóstico rápidamente fatal, que tenían entonces los cuadros severos de retinopatía hipertensiva) y que, aunque la hipertensión arterial, arterioesclerosis o albuminuria están presentes con

mucha frecuencia en los diabéticos, había casos que, careciendo de estas alteraciones, presentaban la retinopatía.

La escuela opuesta denominaba a la retinopatía diabética, "retinopatía arterioesclerótica en el diabético", insistiendo en el hecho de que resulta difícil relacionar la retinopatía con la severidad de la diabetes, siendo frecuente que los diabéticos jóvenes, en los cuales el trastorno metabólico es muy severo, no presentaban lesiones retinianas, que, por el contrario, hacían su aparición en los sujetos de edad, con una enfermedad relativamente moderada y en los que frecuentemente se complica una arterioesclerosis o una lesión renal.

Raul Argañaraz, profesor argentino, autor de un libro de Oftalmología, en 1948 escribía: "Se trata de un proceso angioescleroso y degenerativo. El término diabética no es propio ya que la diabetes no es la única causa ... Se duda de que la diabetes sola sea la causa, ya que, cuando se observa, se encuentra en el mismo enfermo arterioesclerosis generalizada e hipertensión. Si fuera de origen diabético se vería en los casos graves de diabetes que atacan al niño y aquí nunca ha sido observada... La cantidad de azúcar en orina no tiene relación alguna con su intensidad ...".

Y en 1958, la maravillosa obra "Tratado de Oftalmología" de Ernest Fuchs, editada por Adalbert Fuchs, considerada durante muchos años como la biblia del oftalmólogo, dedica a la retinopatía diabética apenas unas líneas: "Se caracteriza por manchitas blancas, que ocupan mácula sin formar estrella... A veces se unen formando otras más grandes y policíclicas. Entre las manchas se ven hemorragias puntiformes que corresponden a pequeños aneurismas. En otros casos, no existe este cuadro característico e, incluso, puede presentarse el de la retinitis albuminúrica".

La dificultad de observación de estas lesiones en el terreno experimental ha supuesto otro considerable retraso en el conocimiento de esta entidad. Hasta 1962 no se demuestran microaneurismas en perros espontáneamente diabéticos, y no es hasta 1965 cuando en perros aloxano-diabéticos se han reproducido cambios similares a los de la retina humana.

Nos encontramos ante una entidad que no podemos definir, cuya relación con su enfermedad causal ha estado fuertemente en entredicho, y cuyo estudio más profundo data de muy pocos años. Y sin embargo, constituye una de las causas más frecuentes de ceguera bilateral irreversible, sobre todo en países desarrollados donde, según la OMS, ocupa el tercer lugar detrás de los accidentes y el glaucoma.

* Profesor agregado de Oftalmología. Universidad de Santiago de Compostela.